

La Vigencia del Mapuzugun en el Sur de Chile: Resultados de una Investigación Reciente

Mapuzungun in Southern Chile Today: Results of recent research

HANS GUNDERMANNⁱ, JACQUELINE CANIHUANⁱⁱ, ALEJANDRO CLAVERÍAⁱⁱⁱ Y
CESAR FAÚNDEZ^{iv}

RESUMEN

El artículo presenta resultados de un estudio reciente del mapuzugun en el sur de Chile. La investigación se basó en encuestas y estuvo dirigida a establecer la distribución de algunos de los rasgos sociolingüísticos principales del bilingüismo mapuche-castellano actual en la comunidad étnica mapuche. Se presenta información resultante de mediciones directas e indirectas, referidas a la distribución del monolingüismo y bilingüismo mapuche y los tipos y niveles de competencia con la lengua vernácula, así como la variación intergeneracional, residencial y espacial de los bilingües indígenas. Se discuten los resultados alcanzados y se proponen líneas de interpretación acerca de la vitalidad y la dinámica de la lengua vernácula.

Palabras claves: Sur de Chile, Lengua Mapuche, Bilingüismo, Vitalidad Lingüística, Desplazamiento Lingüístico.

ABSTRACT

This article presents results of recent research on mapuzungun in Southern Chile. The investigation was based on surveys. Its basic aim was to establish the geographical distribution of some of the main sociolinguistic traits of current-day mapuche-spanish bilingualism within the Mapuche ethnic community. We present information coming both from direct and indirect measurements of the distribution of Mapuche monolingualism and bilingualism and the types and levels of competence with the vernacular tongue. So also, we analyze intergenerational, residential and spatial variability within the bilingual indigenous population. We discuss our results and propose interpretations on the vitality and dynamic nature of the vernacular tongue.

Key words: Mapuche Language, Southern Chile, Bilingualism, Linguistic Vitality, Linguistic Displacement.

ⁱ Antropólogo, profesor e investigador en el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (IIAM), Universidad Católica del Norte. Email: hgunder@ucn.cl

ⁱⁱ Lingüista, investigadora independiente. Email: kaniwan@gmail.com

ⁱⁱⁱ Antropólogo, Doctorante en Antropología, Universidad Católica del Norte. Email: alclaver@hotmail.com

^{iv} Antropólogo, investigador independiente. Email: cesar_faundez@gmail.com

Recibido: Enero 2009. Aceptado: Diciembre 2009.

INTRODUCCIÓN

Resulta perceptible para cualquier observador que la lengua mapuche retrocede, siendo progresivamente reemplazada por el castellano, con lo cual en el largo plazo se amenaza convertir a ese pueblo originario en una comunidad monolingüe. A excepción del guaraní, el *mapuzugun*¹ comparte una preocupante situación de desplazamiento con, prácticamente, la totalidad de las lenguas amerindias de Sudamérica; incluso aquellas que mantienen contingentes importantes de hablantes, pero sujetas a grandes presiones de cambio (Adelaar 1991). Aunque no se ignoran las dimensiones principales del problema (confróntese Gundermann y Vergara 2005; Zúñiga 2007), las caracterizaciones disponibles presentan limitaciones y no han sido luego corroboradas, ampliadas o discutidas con mayor detalle. Estas mismas, dado que las metodologías empleadas privilegiaron encuestas y mediciones indirectas, pueden en un contexto de discusión más amplio ser objeto de dudas acerca de su real precisión. Y ellas no se restringen a los criterios metodológicos que se pueden esgrimir desde la lingüística, sino que también a puntos de vista divergentes desde la propia comunidad indígena. Desde una u otra vertiente habría pie para cuestionar, por razones y según intereses distintos, que el diagnóstico resultante sea pesimista u optimista. Con arreglo a lo alcanzado en una reciente investigación de amplia cobertura en el sur de Chile, nos proponemos entonces la doble tarea de presentar nuevos resultados de investigación que pueden ser puestos en relación con estimaciones y estudios precedentes y, en segundo lugar, de hacerlo a la vez con mediciones indirectas y directas. Aspiramos a que con ello sea posible afianzar y afinar un perfil de caracterización sociolingüística del *mapuzugun* que se viene construyendo desde hace algunos años.

Conviene de partida aclarar que no se tratan aquí los cambios internos de la lengua nativa y del castellano que poseen los mapuches, las influencias de la una en el otro y viceversa, que se han dado y se siguen dando entre los hablantes en los planos léxico, fonético, fonológico, morfosintáctico, gramatical o semántico. Esto último reviste un alto interés y ha sido materia de estudios, algunos en los albores de la aplicación de la ciencia lingüística moderna a la lengua mapuche (Lenz 1895-1897; 1940; Giese 1949; Sepúlveda 1976, 1984; Hernández y Ramos 1978, 1979; Salas 1992, 1996; Chiodi y Loncón 1995, 1999)². Abordamos algo distinto: la vida social del *mapuzugun* y el castellano en la comunidad bilingüe mapuche y, particularmente, el grado de vigencia de la lengua en un contexto histórico y social agresivo para su permanencia.

Expondremos, entonces, antecedentes sociolingüísticos del *mapuzugun* y, secundariamente, del castellano, con la finalidad de cuantificar algunos atributos de la comunidad lingüística mapuche del sur de Chile. Corresponde a lo que pudiéramos denominar los haberes o el capital lingüístico, el bagaje existente para la comunicación en lengua vernácula. Para lograr este propósito es de importancia considerar la distribución del monolingüismo y bilingüismo mapuche y los tipos y niveles de competencia con la lengua vernácula, así como la variación intergeneracional, residencial y espacial de los bilingües mapuches.

En las páginas que siguen entregaremos antecedentes, primero, acerca de la metodología de la investigación y la información resultante de su aplicación. Incorporamos luego un acápite de presentación de los datos obtenidos y su análisis. El siguiente apartado incluye elementos de discusión y definición de resultados. Uno final resume los principales logros alcanzados y las conclusiones que de ello se desprenden.

MATERIAL Y MÉTODO

La información aquí presentada proviene de una investigación cuya fase de campo se realizó entre mayo y julio de 2007 en la Región del Biobío, de la Araucanía, y las actuales de los Ríos y los Lagos³. El estudio se diseñó con base a encuestas y consideró, complementariamente, un componente cualitativo de entrevistas a personalidades culturales y políticas mapuches. Las encuestas fueron de tres tipos: una sociolingüística a hogares mapuches, otra de actitudes sobre la lengua y cultura indígenas a individuos integrantes de los hogares entrevistados y, una tercera, de medición de competencia a estas mismas personas. Las tres modalidades fueron aplicadas por hombres y mujeres mapuches, hablantes competentes en *mapuzugun*. La aplicación de estos instrumentos consideró un uso extensivo de la lengua nativa, de modo que en hogares con hablantes fluidos el proceso de aplicación de los instrumentos transcurrió exclusiva o mayoritariamente en *mapuzugun*, a pesar de que la ficha de hogares y la de actitudes no requerían la lengua como algo indispensable. Con ello se buscó disminuir durante el proceso de entrevista la posibilidad de ocultamiento y auto represión lingüística. También ayudaron en este sentido explicaciones acerca de la utilidad de conocer el estado de la lengua en la comunidad mapuche en función de implementar cursos de acción que pudieran fortalecerla. Las entrevistas a personalidades culturales y sociales mapuches tuvieron por objeto facilitar la contextualización de la información que se obtendría por medio de los instrumentos de encuesta.

El estudio se circunscribió a las 58 comunas con mayor presencia de población mapuche (igual o superior a 8% según el último censo nacional de población en 2002), con lo cual se garantiza la representación directa del 82% de la población mapuche residente en las regiones del centro sur del país. La limitación de la cobertura se fundamenta en el significativo número de municipios con baja densidad de población mapuche y las limitaciones del marco muestral: el INE no entrega información básica, desagregada en el nivel de vivienda, que permita identificar en terreno los hogares que se declararon descendientes del pueblo mapuche en el último Censo, y sólo se contó con información en el nivel de entidades censales y manzanas.

Dentro de la agrupación de las 58 comunas definidas como la población objetivo se utilizó un muestreo estratificado por residencia (rural / urbana) a partir de la información proveniente del Censo de Población y Vivienda 2002 (INE 2002). Y por el grado de competencia conocido en el uso de la lengua mapuche, según la encuesta CASEN 2003 (MI-DEPLAN 2003), lo que diferenció comunas con alta y baja competencia (se empleó como demarcación el criterio de un tercio de la población declarada hablante). Con lo anterior se buscó obtener estimaciones más precisas y con niveles de error estadísticos similares en cada estrato. La selección de la muestra se realizó por conglomerados, facilitando la identificación de los hogares a encuestar. El procedimiento de selección de las unidades muestrales fue multietápico debido a la existencia de más de un nivel de sorteo (entidad o manzana censal, hogar e individuo). Las unidades primarias de muestreo se seleccionaron con probabilidad proporcional a su tamaño, medido éste en cantidad de hogares o familias mapuches. La selección de las unidades secundarias de muestreo, los hogares, se hizo con probabilidad igual. En el área urbana, en cada manzana se seleccionó en promedio 5 hogares, y en el área rural, en cada entidad censal se seleccionó en promedio 20 hogares. Finalmente, como se requería aplicar un instrumento para medir la actitud sociolingüística y un test de competencia en la lengua mapuche, fue necesario sortear al azar en cada hogar una persona de 10 años o más. Para estimar los errores muestrales a priori, se supuso que la selección corresponde a un muestreo aleatorio simple para estimadores de proporción con varianza máxima y un nivel de confianza de 95%.

El tamaño de la muestra ascendió a 1.800 hogares a los que se aplicaría el cuestionario con preguntas de caracterización general, cultural y sociolingüística. Al interior de ellos se previó entrevistar a 1.800 personas de 10 años o más, sorteadas aleatoriamente dentro de cada hogar encuestado

mediante una tabla de selección aleatoria o de Kish (uno por hogar), a los que se aplicaría un test de actitudes y uno de evaluación de competencia en *mapuzugun*. En cada nivel se consideró un 10% de reemplazos (en los hechos algo más) que se entrevistaron en previsión de dificultades con la calidad de la información. No obstante, la mayoría de ellos se incluyó en los cómputos finales. Resultaron entonces considerados 2017 hogares, 7801 individuos integrantes de estos últimos y 2010 personas a las que se aplicó el test de actitudes y el de competencia en lengua vernácula.

La información resultante fue luego elaborada, lo que consideró la preparación de los cuestionarios para su ingreso a medio magnético, la codificación de las preguntas de respuesta abierta y la validación final de los datos. Las fichas del test de competencia fueron contrastadas con el archivo de audio que contenía la grabación de la entrevista y codificadas por la investigadora encargada del análisis de este componente del estudio. Para ingresar los datos a la base de datos se desarrolló un programa en lenguaje Clipper. Se optó por esta modalidad debido a que presentaba mayores facilidades para administrar bases de datos relacionadas. La codificación de tres preguntas abiertas clasificó las respuestas mediante códigos numéricos, asignando un valor estándar a cada tipo de respuesta, generando de esta forma un conjunto exhaustivo y excluyente de categorías de respuestas que reflejan en forma total, y en un número acotado, todas las respuestas recibidas. El proceso de validación de los datos tiene por objetivo detectar y corregir los errores cometidos por sus operadores durante el trabajo de campo y de ingreso de la información. Este proceso comprende el diseño de la malla de validación, que contiene la definición del recorrido de respuestas aceptadas por cada pregunta y las respectivas subpoblaciones que deben contestar cada pregunta. Además, contiene un listado de combinaciones de respuesta que no es posible que ocurran en la experiencia de los hablantes. Complementariamente, se desarrolló un programa computacional de validación que permitió identificar el error detectado y desplegar el registro erróneo para su edición final. El programa identifica en primer lugar los errores de rango y, una vez solucionados éstos, continúa con la revisión de los errores de consistencia entre variables. A medida que avanza la revisión, los errores son removidos hasta que el contador de errores alcanza valor cero.

Realizadas la depuración y correcciones previamente descritas se estuvo en posición de efectuar análisis de datos, para lo cual se empleó el programa Statistical Package for Social Sciences (SPSS). Las distribuciones de datos y tablas se prepararon con arreglo a un protocolo de análisis que incluye

las dimensiones y atributos que interesaba medir en el estudio. Información secundaria (informes y publicaciones originadas en estudios previos) y aquella originada en las entrevistas cualitativas se emplearon para contextualizar e interpretar los datos de encuesta⁴.

BILINGÜISMO Y MONOLINGÜISMO SEGÚN LA ENCUESTA SOCIOLINGÜÍSTICA A HOGARES MAPUCHES

La información provista por la encuesta a hogares mapuches y por los test de evaluación de competencia confirma que no hay personas monolingües absolutos del *mapuzugun*. Existen unos pocos casos particulares de ancianos y ancianas en que la lengua mapuche prima ostensiblemente, pero que mantienen conocimientos del castellano como para que se produzca la comunicación con esta lengua, precaria pero no necesariamente insuficiente para un entendimiento siquiera mínimo entre hablantes. Se trata, entonces, de hablantes subordinados extremos del castellano respecto del *mapuzugun*. Así las cosas, la comunidad mapuche debe ser definida como una comunidad bilingüe *mapuzugun* – castellano y monolingüe castellano, en proporciones por presentar y discutir. Todavía hace dos décadas y media atrás era posible encontrar monolingües, según estudios realizados en aquella época (confróntese Hernández y Ramos 1983, Croese 1983).

Para un 53,4% de los individuos de la muestra de 5 años o más, hombres y mujeres en proporciones equivalentes, se indica que no poseen capacidades lingüísticas con la lengua mapuche, tanto que son completamente incapaces de comprender el sentido de lo que se habla en actos verbales de terceros que la emplean. Expresado en cifras absolutas proyectadas, corresponde a 137.228 personas mapuche de las regiones estudiadas. Esta mayoría relativa es monolingüe del castellano. El resto (un 46,6%), corresponde a variantes de bilingüismo *mapuzugun* – castellano, lo que arroja una cifra proyectada de 119.701 bilingües. Así lo indica la Tabla N°1. En ella se hace manifiesto, además, la importancia agregada del castellano cuando éste se presenta como la primera lengua aprendida y, cada vez más, la única lengua adquirida. En efecto, un 78,6% de la población mapuche del sur de Chile tendría por primera lengua el castellano, circunstancia especialmente presente entre las nuevas generaciones.

Bilingüismo y monolingüismo	Primera lengua aprendida			
	Mapuzugun	Mapuzugun-castellano	Castellano	Total
Bilingües mapuzugun – castellano	40092	14803	64806	119701 (46,6%)
Monolingües (castellano)	---	---	137228	137228 (53,4)
Total	40092 (15,6%)	14803 (5,8%)	202034 (78,6%)	256929 (100%)

Fuente: Encuesta sociolingüística a hogares mapuches, mayo-junio 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 1: Bilingüismo y monolingüismo mapuche – castellano según primera lengua aprendida en las regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos.

Table 1: Mapuche-Spanish bilingualism and monolingualism according to mother tongue in the Regions of Biobío, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos.

Se consultó en los hogares acerca de la capacidad de comprensión del mapuzugun entre sus integrantes (grosso modo, competencia pasiva, evaluada en términos de entendimiento de los referentes del habla entre personas que se comunican en esta lengua) y de la capacidad de producción con la lengua mapuche (competencia activa, la capacidad de participar activamente con terceros en la lengua vernácula: preguntar, responder, emitir opiniones y juicios, sostener una diálogo). Se entiende que la producción lingüística supone un desempeño activo y una demostración más completa de capacidades y habilidades de comunicación con la lengua. Para la comprensión y la producción se les propuso tres categorías que expresan niveles altos, medios y bajos de comprensión, por una parte, y producción, por otra.

Respecto de un 28,8% se señala que sus capacidades se limitan a la emisión de algunas oraciones y frases sencillas; cuestión que, en casos límite, no es más que la expresión de algunos saludos y frases de circunstancia. Otro 21,4%, en tanto, puede comunicarse en la lengua mapuche pero con dificultades. A fin de cuentas, apenas la mitad de los hablantes activos podría hacerlo de manera suficientemente desarrollada, entonces, como para calificarlos de hablantes cabales. Y ellos no son todos los bilingües dado que un grupo pequeño pero visible es hablante pasivo. La Tabla N°2 reúne la información proveniente de los hogares en cuanto a capacidades de comprensión y de producción en la lengua mapuche.

Apreciemos ahora la distribución espacial del bilingüismo indígena en el centro sur de Chile. Como sabemos, el pueblo mapuche se encuentra es-

tablecido sobre un amplio territorio (el Alto Biobío por el norte hasta Chiloé por el sur) segmentado en tres (y ahora cuatro) regiones administrativas. La Tabla N°3 nos permite dimensionar en cifras, todavía a escala regional, la variedad de la realidad sociolingüística mapuche del sur de Chile.

La mejor situación de la lengua se encuentra, como es ampliamente reconocido, en la Región de la Araucanía (con un 59,7% de bilingües), seguido por la del Biobío que recibe un fuerte apoyo de su bolsón lingüístico andino en el Alto Biobío (con un 39,1% de bilingües) y, finalmente, la Región de los Ríos y de los Lagos (con un 15,9% de bilingües, en su mayoría hablantes limitados). Estas profundas diferencias se originan en situaciones históricas y en variaciones de los procesos sociolingüísticos que tendremos ocasión de considerar en acápite siguientes.

Capacidad de comprensión	Capacidad de producción con el mapuzugun			
	Puede hablar o intervenir sin dificultades	Puede hablar o intervenir con dificultades	Puede responder o plantear sólo frases sencillas	Total
Entiende todo o mucho	45206 (49,8%)	9094 (10,0%)	3090 (3,4%)	57390 (63,2%)
Entiende bastante	-----	10389 (11,4%)	6068 (6,7%)	16457 (18,1%)
Entiende sólo un poco	-----	-----	16982 (18,7%)	16982 (18,7%)
Total	45206 (49,8%)	19483 (21,4%)	26140 (28,8%)	90829 (100%) ⁵

Fuente: Encuesta sociolingüística a hogares mapuches, mayo-junio 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 2: Capacidad de comprensión y de producción con el mapuzugun en las regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos.

Table 2: Mapuzungun Comprehension and production abilities in the Regions of Biobio, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos.

Residencia / Bi o monolingüismo	Bilingües mapuzugun castellano	Monolingües del castellano	Total
Región del Biobío	8239 (39,1%)	12817 (60,9%)	21056 (100%)
Región de la Araucanía	100843 (59,7%)	68089 (40,3%)	168932 (100%)
Región de los Ríos y los Lagos	10618 (15,9%)	56322 (84,1%)	66940 (100%)
Total	119700 (46,6%)	137228 (53,4%)	256928 (100%)

Fuente: Encuesta sociolingüística a hogares mapuches, mayo-junio 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 3: Bilingüismo y monolingüismo mapuche – castellano según las regiones administrativas del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos.

Table 3: Mapuche-Spanish bilingualism and monolingualism according to administrative Regions of Biobío, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos.

Existen otras entidades subregionales que resulta de interés tratar. Una categoría de ellas es la de las identidades territoriales, un tipo de realidad socio política que ha tenido importancia en la organización y demandas mapuche de la última década. Con fines de análisis y sin ninguna pretensión normativa, circunscribimos espacialmente unas y otras a ciertas comunas y sectores de comunas. Por no corresponder a entidades oficialmente reconocidas y por encontrarse en general poco formalizadas, las circunscripciones y límites espaciales de las Identidades Territoriales no son todo lo claras que quisiéramos. Consultando la documentación disponible sobre el particular, en especial aquella de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato y averiguando los resultados de los estudios del Programa Orígenes sobre *lofche* históricos en la zona y sus redes de relaciones, hemos avanzado en una delimitación tentativa. Estas delimitaciones deben entenderse como definiciones de trabajo y no algo definitivo. Por Identidad Territorial *pewenche* se entiende usualmente a la gente mapuche del sector altoandino correspondiente a las comunas de Alto Biobío en la VIII Región y la de Lonquimay en la IX Región de la Araucanía. Por Identidad territorial *Lafquenche* a los mapuche del borde costero de la Provincia de Arauco (comunas de Los Arauco, Lebu, Los Álamos, Cañete, Contulmo y Tirua) y las comunas de Saavedra y Toltén, así como los sectores costeros de Carahue y Teodoro Schmidt en la provincia de Cautín. Como *nagche* se han comenzado a conocer los mapuches del secano interior de Malleco incluyendo Purén, Los Sauces, Lumaco y Traiguén, y también a los de la comuna de Galvarino y Cholchol en la de Cautín. Por *wenteche* se reconoce, provisoriamente, a los mapuche del sector de Padre Las Casas, Temuco rural y Lautaro. Y por Identidad Territorial

williche, finalmente, a todas las comunas de las actuales regiones de los Ríos y Región de los Lagos, incluyendo la isla y provincia de Chiloé.

Conviene apreciar qué ocurre con el monolingüismo y el bilingüismo del *mapuzugun* según estas “identidades territoriales” ¿Son ellas reservorios subregionales de continuidad lingüística?; ¿se hace allí presente un balance más auspicioso con la lengua tradicional o se trata ante todo de una realidad etnopolítica que poco tiene que ver con los procesos culturales y lingüísticos que acaecen en el seno del pueblo mapuche?; ¿qué diferencia presentan en el campo sociolingüístico con áreas no cubiertas por estas denominaciones? Empecemos considerando la Tabla N°4.

Identidad territorial / Bilingüismo	Bilingües mapuzugun castellano	Monolingües castellano	Total
Pewenche	2644 (93,6%)	182 (6,4%)	2826 (100%)
Lafquenche	14462 (50,5%)	14190 (49,5%)	28652 (100%)
Nagche	17649 (74,2%)	6134 (25,8%)	23783 (100%)
Wenteche	32827 (59,0)	22808 (41,0%)	55635 (100%)
Williche	10618 (15,9%)	56322 (84,1%)	66940 (100%)
Sin definición de identidad territorial	41501 (52,5%)	37591 (47,5%)	79092 (100%)
Total	119701 (46,6%)	137227 (53,4%)	256928 (100%)

Fuente: Encuesta sociolingüística a hogares mapuches, mayo-junio 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 4: Bilingüismo y monolingüismo mapuche – castellano según identidades territoriales en las regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos

Table 4: Mapuche-Spanish bilingualism and monolingualism according to territorial identities in the Regions of Biobío, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos.

Puede apreciarse que el bilingüismo se distribuye con una considerable variación de identidad a identidad territorial. En un extremo tenemos la elevada proporción que ostentan los *pewenche* (un 93,6% de bilingües), y en el otro la mucho más modesta presencia del bilingüismo entre los *williche* (un 15,9% de bilingües). Una proporción alta mantiene el bilingüismo entre la población *nagche* (un 74,2% de bilingües). En tanto, las restantes identidades territoriales presentan distribuciones equivalentes, del mismo orden de magnitud que las de aquellos sin definición de identidad territorial. Con excepción del ya anotado bajo bilingüismo *williche*, todas las identidades te-

territoriales presentan un bilingüismo superior al del promedio general. Cabe recordar que las Identidades Territoriales se han formado preferentemente en la Araucanía, Región que por razones histórico culturales mantiene el más amplio reservorio de bilingües y hablantes. Movilización política y bilingüismo corren así por caminos paralelos.

Consideremos otra subunidad regional: las Áreas de Desarrollo Indígena (ADIs). Creadas como parte de la política indígena de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, busca concentrar la acción y recursos estatales en áreas indígenas homogéneas y con alta concentración indígena. Apreciemos entonces la situación del mono y bilingüismo en el ADI Alto Biobío (que corresponde con la comuna homónima), el ADI Lleulleu que cubre sectores de las comunas de Tirúa, Contulmo y Cañete, la de Puel Nahuelbuta que considera las comunas de Lumaco, Purén, Los Sauces, Traiguén y Galvarino y, más al sur, el ADI Budi en la comuna de Saavedra. La Tabla N°5 muestra las distribuciones alcanzadas.

Área de Desarrollo Indígena / Bilingüismo	Bilingües mapuzugun castellano	Monolingües castellano	Total
ADI Alto Biobío	1248 (90,7%)	128 (9,3%)	1376 (100%)
ADI Lago Lleulleu	1411 (64,5%)	775 (35,5%)	2186 (100%)
ADI Puel Nahuelbuta	17649 (74,2%)	6134 (25,8%)	23783 (100%)
ADI Lago Budi	4073 (82,8%)	848 (17,2%)	4921 (100%)
Zonas no ADI	95318 (42,4%)	129343 (57,6%)	224661 (100%)
Total	119699 (46,6%)	137228 (53,4%)	256927(100%)

Fuente: Encuesta sociolingüística a hogares mapuches, mayo-junio 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 5: Bilingüismo y monolingüismo mapuche – castellano según Áreas de Desarrollo Indígena (ADI) en las regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos.

Table 5: Mapuche-Spanish bilingualism and monolinguisism according to Indigenous Development Areas (Áreas de Desarrollo Indígena) in the Regions of Biobío, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos.

Las Áreas de Desarrollo Indígena presentan una cierta variación en la distribución del bilingüismo, cuestión que depende de las regiones y microregiones en que se encuentran enclavadas. El ADI Alto Biobío, correspondiente con la comuna homónima de reciente creación, congrega un elevado porcentaje de bilingües (un 90,7%), seguido del ADI Lago Budi en la costa de Cautín (con un 82,8%). Un poco más abajo en la proporción de bilingüismo está Puel Nahuelbuta (con un 74,5%). Finalmente, el Lago Lleulleu

en Arauco se presenta con un 64,5% de bilingües. Más acentuada es la diferencia entre las ADIs consideradas como un todo y las zonas no ADIs de las cuatro regiones. A su vez, todas las Áreas de Desarrollo logran porcentajes de bilingüismo visiblemente más alto que el del promedio regional. En efecto, el bilingüismo en las áreas no ADI desciende de la media hasta un 42,4%. Tal parece, entonces, que la homogeneidad y concentración indígena de las ADIs hasta ahora creadas (criterios de constitución) favorecen la continuidad lingüística.

Está extensamente documentada en la literatura sociolingüística la fuerza con que en muchos contextos nacionales y regionales la vida urbana presiona sobre las lenguas indígenas en favor de aquellas oficiales, nacionales o, en cualquier caso, las de uso general para la comunicación de la población. La detección de variaciones importantes en el bilingüismo de los residentes mapuche de los campos y las ciudades y pueblos del sur de Chile puede indicarnos la necesidad de considerar con atención este juego de fuerzas para el caso que se estudia. Tanto aquellas urbanas que conducen al reemplazo lingüístico, como aquellas rurales que, tendencialmente, favorecerían (u obstaculizarían menos) la permanencia del *mapuzugun*. Acudimos nuevamente a una tabla de datos para obtener un punto de apoyo en esta materia (Tabla N°6).

Residencia / Bi o monolingüismo	Bilingües mapuzugun castellano	Monolingües del castellano	Total
Residencia urbana	18650 (23,1%)	62204 (76,9%)	80854 (100%)
Residencia rural	101051 (57,4%)	75023 (42,6%)	176074 (100%)
Total	119701 (46,6%)	137227 (53,4%)	256928 (100%)

Fuente: Encuesta sociolingüística a hogares mapuches, mayo-junio 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 6: Bilingüismo y monolingüismo mapuche – castellano según residencia urbana o rural en las regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos.

Table 6: Mapuche-Spanish bilingualism and monolingualism considering urban or rural residence for the Regions of Biobío, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos.

El monolingüismo castellano prevalece ampliamente en los medios urbanos (76,9%) en desmedro del bilingüismo. Este último segmento llega a cerca de un cuarto (un 23,1%) del subconjunto urbano, en su mayoría emigrantes directos desde zonas rurales. El bilingüismo es todavía mayoritario en las áreas rurales donde su presencia se sobrepone con un 57,4%

de los casos a los monolingües. Considerando que el reservorio de la lengua nativa se encuentra concentrado en áreas de residencia mapuche tradicional, es igualmente cierto que ya un elevado número de indígenas, especialmente niños y jóvenes, no son siquiera hablantes pasivos de su lengua. Es una tendencia que parece acentuarse.

Para concluir este primer nivel de caracterización sociolingüística del *mapuzugun* actual, avancemos en la caracterización de la distribución del conocimiento y manejo de la lengua aborígen según las dimensiones de género y generación en la comunidad mapuche. Una primera constatación nos señala que la permanencia y la pérdida del *mapuzugun* se presentan de manera bastante homogénea entre hombres y mujeres. En consecuencia, el género no es un factor significativo de variación y diferenciación lingüística, al menos en cuanto a su vigencia. No obstante, las mujeres presentan porcentajes ligeramente más elevados que los hombres en el monolingüismo castellano, lo que puede atribuirse a una presencia femenina relativamente mayor en medios urbanos, contexto de vida en donde, como ya hemos visto, las condiciones son más agresivas para la pervivencia de la lengua vernácula. De esta manera, mientras un 52,8% de los hombres aparece como monolingüe castellano, entre las mujeres asciende a 54,1%. A la inversa con el bilingüismo, según lo pone en evidencia la Tabla N°7.

Género / Bi o monolingüismo	Bilingües mapuzugun castellano	Monolingües del castellano	Total
Hombres	61573 (47,2%)	68764 (52,8%)	130337 (100%)
Mujeres	58127 (45,9%)	68463 (54,1%)	126590 (100%)
Total	119700 (46,6%)	137227 (53,4%)	256927 (100%)

Fuente: Encuesta sociolingüística a hogares mapuches, mayo-junio 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 7: Bilingüismo y monolingüismo mapuche – castellano según género en las regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos.

Table 7: Mapuche-Spanish bilingualism and monolingualism according to gender in the Regions of Biobío, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos.

Si entre hombres y mujeres no encontramos variaciones de gran alcance en el capital lingüístico de que disponen, ocurre exactamente al contrario si pasamos a considerar las generaciones. De manera notoria se decrece con el *mapuzugun* desde capacidades altas y prácticas lingüísticas frecuentes entre las generaciones de adultos mayores y mayores, hasta capacidades y

desempeños bajos o de los que carecen del todo adultos, adultos jóvenes y adolescentes. Los datos de la Tabla N°8 pueden ilustrar esta aseveración.

De esta manera, los valores del bilingüismo *mapuzugun* castellano y el monolingüismo castellano tienden a invertirse cuando se comparan estratos de edad altos (de 35 años y más) y bajos (34 o menos años). En un caso los bilingües representan una mayoría visible con un 58% y en el otro se reducen a cerca de un tercio (36,5%). En el mismo sentido, los monolingües del castellano aumentan desde un 42% a un 63,5%. Esta tendencia a la declinación del bilingüismo será abordada con más atención al analizar la dinámica social de la lengua y las tendencias de reemplazo lingüístico en curso.

Edad / Bi o monolingüismo	Bilingües mapuzugun castellano	Monolingües del castellano	Total
5-34 años	49800 (36,5%)	86556 (63,5%)	136356 (100%)
35 años y más	69901 (58%)	50671 (42,%)	120572 (100%)
Total	119701 (46,6%)	137227 (53,4%)	256928 (100%)

Fuente: Encuesta sociolingüística a hogares mapuches, mayo-junio 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 8: Bilingüismo y monolingüismo mapuche – castellano según la edad en las regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos.

Table 8: Mapuche-Spanish bilingualism and monolingualism according to age in the Regions of Biobío, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos.

BILINGÜISMO Y MONOLINGÜISMO SEGÚN EL TEST DE COMPETENCIA APLICADO A INTEGRANTES DE LOS HOGARES ENCUESTADOS

Durante el estudio se aplicó una medición directa de competencia a 2010 personas mapuches de 10 años o más, rurales y urbanas, de las regiones estudiadas. Sus resultados son importantes por haber sido alcanzados a través de una metodología a la que se reconoce mayor confiabilidad en la medición. También son preocupantes por la situación disminuida y las tendencias de desplazamiento de la lengua nativa por el castellano que ellos ponen en evidencia.

La Tabla N°9 muestra los resultados alcanzados a través de cifras ponderadas y proyectadas al universo mapuche del sur de Chile (regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos). Según esto, un 61,7% de la población mapuche de 10 años o más no tiene competencia efectiva de al-

gún tipo en su lengua. Muchos de los monolingües posiblemente conozcan algunos saludos y algo de vocabulario, pero no pueden comunicarse siquiera de manera básica o elemental con el *mapuzugun*. Esta es una proporción alta de personas, que se acerca a dos tercios del total. Cabe recordar que esas personas son monolingües del castellano, sólo pueden comunicarse con el castellano. El bilingüismo alcanza entonces un 38,3% del total pero, como veremos, se presenta con una marcada heterogeneidad.

Competencia	Frecuencia	
	Nº	%
Sin competencia	153406	61,7%
Competencia básica	9898	4,0%
Competencia media	23855	9,6%
Competencia alta	61341	24,7%
Total	248500	100%

Fuente: Test de competencia lingüística, mayo-julio de 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 9: Distribución de la competencia con el mapuzugun por los individuos, evaluada en cifras ponderadas en las regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos.

Table 9: Distribution of mapuzugun competences according to individuals, expressed in average numbers for the Regions of Biobío, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos.

La competencia básica (con un 4,0%) e intermedia (con un 9,6%) expresan, como lo indica cada una de las expresiones, grados de conocimiento: elemental en un caso, algo mayor en el otro. Tienen en común ser insuficientes para una buena comunicación en la lengua mapuche. Aunque en grados distintos, ninguna de las dos puede entenderse como una etapa de aprendizaje. La mayoría de los casos corresponde a personas adultas o que ya adquirió competencias comunicativas desarrolladas. Una competencia alta es poseída por un 24,7% de las personas mapuches, especialmente adultos y adultos mayores. Corresponde a la proporción de la población que posee el mayor capital lingüístico en su idioma. Entre ellos se encuentran algunos mayores y ancianos que, además, dominan mejor su lengua que el castellano. Como sabemos, hoy día esto es más la excepción que la regla.

En situaciones de bilingüismo como las presentes, la lengua recesiva (la que retrocede y es desplazada) puede poseerse sin que las personas la empleen activamente en la comunicación con otras. Entienden en mayor o menor medida, pero no hablan. Son hablantes pasivos, a diferencia de los activos que hacen intervenir el idioma en la comunicación oral. Los hablan-

tes pasivos existen cuando se emplea mayoritariamente la lengua dominante, en este caso el castellano, y no se necesita, no se tiene la práctica o se han construido bloqueos mentales que hacen innecesario, impracticable o insoluble su empleo. Este fenómeno está presente entre los poseedores del *mapuzugun*, pero su cuantía no es muy significativa entre quienes se aplicó el test de competencia. Según la Tabla N°10, sólo un 0,7% del total es pasivo con competencia básica; un 4,4% es pasivo con competencia intermedia y un 0,1% es pasivo con competencia alta. Como puede apreciarse, el fenómeno de la competencia pasiva se presenta en todos los niveles, pero sobresale en el de los intermedios.

Competencia	Frecuencia	
	N°	%
Sin competencia	153406	61,7%
Básica activa	8153	3,3%
Básica pasiva	1745	0,7%
Intermedia activa	12955	5,2%
Intermedia pasiva	10899	4,4%
Alta activa	61122	24,6%
Alta pasiva	219	0,1%
Total	248500	100%

Fuente: Test de competencia lingüística, mayo-julio de 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 10: Competencia pasiva y activa con el mapuzugun evaluadas en cifras ponderadas y proyectadas en las regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos.

Table 10: Passive and active competences with Mapuzungun, evaluated in average numbers in the Regions of Biobío, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos.

La distribución de valores consignados en las tablas anteriores puede llevar a error en el sentido de que muestran un grupo numeroso de hablantes activos con alto nivel de competencia, pero sobre representado respecto del total de la población nacional mapuche, e incluso respecto del propio segmento mapuche del centro sur de Chile. Las cosas no son tan buenas realmente. El sesgo tiene su explicación en la estructura demográfica de la población mapuche de las regiones estudiadas, por una parte, y las condiciones de aplicación del test de competencia mediante el sorteo al azar entre los integrantes del hogar de 10 años o más, por otra. Esto último se llevó a efecto, en la práctica, con un elevado número de adultos y adultos mayores, que priman en las familias mapuches, especialmente las rurales. Ello mismo y razones laborales o de estudio incidieron en que con frecuencia fueran los únicos presentes en los hogares durante los días de aplicación del test en

una comuna determinada. De aquí que una más matizada valoración de los niveles de competencia a partir del test se logra considerando los valores que se alcanzan según la edad y la proporción que cada tramo de ésta representa en el universo mapuche del sur de Chile.

La Tabla N°11 presenta cifras ponderadas y proyectadas al conjunto de la población mapuche del sur de Chile según tramos de edad en decenios. Es notoria la correlación entre aumento o deterioro de la competencia según se consideren los tramos de edad altos o los de jóvenes y adultos jóvenes. Por ejemplo, sólo un 14,3% de aquellos entre 10 y 19 años tienen competencia, especialmente la básica e intermedia. Algo similar se repite con los del tramo entre 20 y 29 años, entre quienes sólo un 19,4% manifiesta alguna competencia. Ocurre a la inversa entre los mayores. En el tramo de edad de 70-79 años un 73,3% tiene competencia, la mayoría en el nivel de alta.

Edad	Nivel de competencia				
	Sin competencia	Básica	Intermedia	Alta	Total
10-19 años	27559 85,7%	1993 6,2%	1378 4,3%	1209 3,8%	32139 100%
20-29 años	30864 80,6%	2748 7,2%	3177 8,3%	1488 3,9%	38277 100%
30-39 años	31349 69,1%	1617 3,6%	5258 11,6%	7121 15,7%	45345 100%
40-49 años	26341 61,2%	1345 3,1%	5383 12,5%	9968 23,2%	43037 100%
50-59 años	16586 47,5%	1578 4,5%	4354 12,5%	12428 35,6%	34946 100%
60-69 años	12530 44,5%	183 0,7%	3003 10,7%	12422 44,1%	28138 100%
70-79 años	5205 26,7%	170 0,9%	1016 5,2%	13082 67,2%	19473 100%
80 y más años	1417 25,4%	264 4,7%	270 4,8%	3624 65,0%	5575 100%
Total	151851 61,5%	9898 4,0%	23839 9,7%	61342 24,8%	246930 100%

Fuente: Test de competencia lingüística, mayo-julio de 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 11: Distribución de la competencia en mapuzugun según estratos de edad en el sur de Chile en las regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos.

Table 11: Distribution of Mapuzungun competences according to age in Southern Chile in the Regions of Biobío, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos.

La aplicación del test de competencia confirma que hay zonas en que el *mapuzugun* ha desaparecido, en otras se conserva poco y en unas cuantas se mantiene vital. La Tabla N°12 muestra esta variación según regiones administrativas. Las de los Ríos y de los Lagos presentan la situación más problemática de permanencia de la lengua. Apenas un 6,7% de la población mapuche de la zona –principalmente mayores y ancianos- tiene competencia alta y ésta se concentra en las comunas cordilleranas de la provincia de Valdivia. La competencia intermedia y la básica manifiestan porcentajes exiguos, lo que en su conjunto habla de la interrupción de la continuidad de

la lengua. Como resultado, un 90,8% del total no tiene competencia alguna en la lengua originaria.

	Nivel de competencia en mapuzugun				Total
	Sin competencia	Básica	Intermedia	Alta	
Región del Biobío	15657 80,0%	445 2,3%	1342 6,9%	2121 10,8%	19565 100%
Región de la Araucanía	80212 48,4%	8715 5,3%	21689 13,1%	54974 33,2%	165590 100%
Región de los Ríos y los Lagos	57537 90,8%	738 1,2%	824 1,3%	4245 6,7%	63344 100%
Total	153406 61,7%	9898 4,0%	23855 9,6%	61340 24,7%	248499 100%

Fuente: Test de competencia lingüística, mayo-julio de 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 12: Distribución de la competencia con el mapuzugun según regiones de residencia.

Table 12: Distribution of Mapuzungun competences according to region of residence.

En una posición intermedia se encuentra la Región del Biobío, pero recordando que allí encontramos dos zonas con un marcado contraste. Por una parte, el área pehuenche en la comuna de Alto Biobío con muchos hablantes competentes de todas las edades⁶ y, por otra, el sur de la provincia de Arauco (comunidades de Lebu, Cañete, Los Álamos, Contulmo y Tirúa), con una situación parecida a la de algunas áreas de la Región de Los Lagos y de Los Ríos. Tomado en su conjunto, sólo un 10,8% de las personas tiene competencia alta, un 6,9% competencia intermedia y un 2,3% competencia básica. En consecuencia, un 80,0% no tiene competencia demostrable en su lengua y son monolingües del castellano.

En la Región de la Araucanía las cosas mejoran considerablemente, pero sin que la situación allí presente pueda ser considerada libre de problemas. Apenas un poco más de la mitad de las personas mapuches tienen competencia en su lengua (51,6%), pero sólo un tercio del total (33,2%) demuestra una competencia alta. Junto con personas que pueden desenvolverse fluidamente con su lengua encontramos también un 13,1% de los casos con competencia intermedia y un 5,3% con competencia básica. Los demás son hablantes exclusivos del castellano. La región de la Araucanía mantiene entonces el mayor reservorio de hablantes del *mapuzugun* en el sur de Chile, aunque no debe olvidarse que el desplazamiento de la lengua continúa también allí. Como se entenderá, una competencia alta generalizada es la situación de dominio a la que se debe aspirar para asegurar la vitalidad de la lengua.

Las Áreas de Desarrollo Indígena (ADIs) creadas bajo el amparo de la Ley N°19.253, consideradas ahora bajo el escrutinio de las evaluaciones directas inter hablantes, muestran en la mayoría de los casos (la excepción es Lleulleu en Arauco) un desempeño considerablemente mejor de la lengua nativa que las zonas no ADI o que los promedios generales. En efecto, Budi, Puel Nahuelbuta y Alto Biobío presentan bajos porcentajes de monolingües del castellano y de medianos a altos promedios en competencia lingüística desarrollada (Tabla 13). Lo que contrasta claramente con las zonas no ADI (competencia alta de un 20,9%) o con la situación global (24,7% de competencia alta general). Una distribución de valores equivalente (excepción sea dicha del Adi Lleulleu con una visible sobre declaración de competencia) se nos presentó al considerar las ADIs con los datos proporcionados por la encuesta a hogares.

Las identidades territoriales, a su vez, también muestran entre sí y al interior de ellas la heterogeneidad que caracteriza a la situación de vigencia y vitalidad lingüística mapuche en el día de hoy. Contrasta, por ejemplo, el caso *williche* (con un 9,2% de bilingües), respecto del *pewenche* donde, a la inversa, los bilingües llegan a un 89,1% de los casos. Las otras identidades territoriales, en tanto, tienden a aproximar sus distribuciones con el promedio de aquellos sin clasificar según identidad territorial. Contrasta también, ahora al interior de la identidad *lafkenche*, la diferencia entre la zona del Lago Budi (Adi Budi) con un 83,3% de bilingües –reputada como una zona con un alto número de hablantes–, respecto del porcentaje total *lafquenche*-que agrega a Budi zonas como la de Arauco con pocos hablantes-, que alcanza un 36,5% de bilingües. La Tabla N°14 muestra estas distribuciones.

Áreas de desarrollo Indígena	Competencia en mapuzugun				
	Sin competencia	Competencia básica	Competencia media	Competencia alta	Total
Alto Biobío	255 18,6%	74 5,4%	67 4,9%	973 71,1%	1369 100%
Lago Lleu-lleu	1476 70,5%	166 7,9%	92 4,4%	360 17,2%	2094 100%
Puel Nahuelbuta	6623 27,2%	1991 8,2%	4047 16,6%	11700 48,0%	24361 100%
Budi	889 16,7%	393 7,4%	786 14,7%	3267 61,2%	5335 100%
No ADI	144163 66,9%	7274 3,4%	18863 8,8%	45041 20,9%	215341 100%
Total	153406 61,7%	9898 4,0%	23855 9,6%	61341 24,7%	248500 100%

Fuente: Test de competencia lingüística, mayo-julio de 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 13: Competencia con el mapuzugun según Áreas de Desarrollo Indígena (ADIs) en el sur de Chile (Regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos).

Table 13: Mapuzungun competences according to Indigenous Development Areas in Southern Chile (Regions of Biobío, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos).

Identidades territoriales	Competencia en mapuzugun				
	Sin competencia	Competencia básica	Competencia media	Competencia alta	Total
Pewenche	302 10,9%	237 8,5%	362 13,0%	1880 67,6%	2781 100%
Lafquenche	17490 63,5%	1518 5,5%	2471 9,0%	6059 22,0%	27538 100%
Williche	57537 90,8%	738 1,2%	824 1,3%	4245 6,7%	63344 100%
Nagche	6623 27,2%	1991 8,2%	4047 16,6%	11700 48,0%	24361 100%
Huenteche	30015 55,2%	2425 4,5%	7379 13,6%	14597 26,8%	54416 100%
Sin clasificar	41440 54,5%	2989 3,9%	8771 11,5%	22859 30,1%	76059 100%
Total	153407 61,7%	9898 4,0%	23854 9,6%	61340 24,7%	248499 100%

Fuente: Test de competencia lingüística, mayo-julio de 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 14: Competencia con el mapuzugun según identidades territoriales en el sur de Chile en las regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos.

Table 14: Mapuzungun competences according to territorial identities in Southern Chile in the Regions of Biobío, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos.

Otro factor relevante de variación en la vigencia de la lengua mapuche es, como sabemos, la residencia rural o urbana. Como cabe esperar, la permanencia del idioma es mucho mayor en las zonas rurales que en los pueblos y ciudades del sur de Chile. La Tabla N°15 pone en evidencia que los monolingües del castellano prevalecen ampliamente con un 86,6% en el grupo de los residentes urbanos, en tanto que los hablantes son escasos y se distribuyen en un 6,0% de alta competencia, un 5,3% de intermedia y un 2,1% de básica. Estos últimos aumentan bastante en las zonas rurales, donde un 33,0% de la categoría presenta alta competencia, un 11,5% intermedia y un 4,8% básica.

Residencia	Nivel de competencia en mapuzugun				Total
	Sin competencia	Básica	Intermedia	Alta	
Residencia urbana	66143 86,6%	1626 2,1%	4030 5,3%	4585 6,0%	76384 100%
Residencia rural	87263 50,7%	8272 4,8%	19825 11,5%	56755 33,0%	172115 100%
Total	153406 61,7%	9898 4,0%	23855 9,6%	61340 24,7%	248499 100%

Fuente: Test de competencia lingüística, mayo-julio de 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 15: Competencia con el mapuzugun según residencia rural o urbana en las regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos.

Table 15: Mapuzungun competences considering urban and rural residence in the Regions of Biobío, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos.

La Tabla N°16, finalmente, entrega información acerca de la distribución del bilingüismo y del monolingüismo castellano de los mapuches según

la condición de género. Contra lo que suele decirse, las mujeres no poseen un mayor capital lingüístico vernáculo que los hombres mapuches. La situación de posesión de la lengua nativa es bastante semejante con una pequeña ventaja en favor de los hombres. Entre estos últimos, un 40,4% mantiene competencia, mientras que las mujeres lo poseen en un 36,7%. Algo similar se presentó con las declaraciones de competencia en la encuesta a hogares.

Género	Nivel de competencia en mapuzugun				Total
	Sin competencia	Básica	Intermedia	Alta	
Hombres	62516 59,6%	4457 4,3%	7743 7,4%	30103 28,7%	104819 100%
Mujeres	90890 63,3%	5441 3,8%	16111 11,2%	31237 21,7%	143679 100%
Total	153406 61,7%	9898 4,0%	23854 9,6%	61340 24,7%	248498 100%

Fuente: Test de competencia lingüística, mayo-julio de 2007, UTEM-CONADI.

Tabla 16: Competencia con el mapuzugun según condición de género en el sur de Chile en las regiones del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos.

Table 16: Mapuzugun competences according to gender condition in Southern Chile in the Regions of Biobío, Araucanía, Los Ríos and Los Lagos.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El bilingüismo mapuche – castellano en el sur del país se presenta con un contingente de hablantes, rurales y urbanos, visiblemente disminuido. Los resultados alcanzados con la encuesta sociolingüística a hogares arrojan un porcentaje de un 46,6% de bilingües de todas condiciones, lo que corresponde a una cifra proyectada de 119.701 personas de 5 años o más. Según los resultados alcanzados en este estudio, esa minoría de bilingües tiene en un porcentaje alto (un 54,1%) al castellano por primera lengua aprendida (confróntese Tabla N°1). Con el test de competencia alcanzamos una proporción de bilingües más conservadora de un 38,3% de hablantes entre pasivos y activos. Ello representa una cifra proyectada de 95.094 bilingües de 10 años o más (confróntese Tabla N°9).

Resultados de investigación previos basados en una encuesta a hogares en comunidades escolares indígenas del sur del país, principalmente rurales, ya lo habían señalado: en la Región del Biobío un 45,6% de los que con 18 años o más se declaran mapuches manifiestan poseer algún grado de competencia en la lengua nativa, en la Araucanía este porcentaje se empuja a un 67,1% y en las de los Ríos y los Lagos baja a un 33,1% (Gundermann y Vergara, 2005: 55-56, 68-70 y 86-87). Estos resultados se originan de localidades con alta concentración mapuche y mayor conservación relativa de la

lengua; es sabido también que entre niños y adolescentes se encuentran las peores distribuciones favorables a la lengua. Otro tanto se deriva del análisis de la encuesta del CEP que consigna un 43,6% de hablantes entre activos y pasivos (rurales y urbanos, incluida la Región Metropolitana) (Zúñiga, 2007:18)⁷.

El bilingüismo mapuche es considerablemente heterogéneo, con distintos niveles de comprensión y producción con la lengua, como lo deja de manifiesto la Tabla N°2 para el caso de los hablantes activos del *mapuzugun*. De éstos, sólo la mitad (un 49,8%) serían hablantes competentes. El resto presenta diversas dificultades de producción relacionadas con carencias de aprendizaje y de posibilidades de uso y desarrollo (confróntese Gundermann *et al.* 2008 y 2009a). El test de competencia también pone en evidencia esa heterogeneidad. Entre los hablantes se encuentran representados todos los niveles tanto en la condición activa como pasiva (confróntese Tabla N°9 y N°10). Pero, mientras las capacidades de producción altas con la lengua nativa se concentran en las generaciones de adultos y adultos mayores, a la inversa, las capacidades bajas lo hacen en los grupos etáreos menores. En efecto, la Tabla N°11 es muy indicativa de lo anterior, cuestión que destaca la tendencia general de reemplazo en curso. Estudios previos también ponen en evidencia la heterogeneidad del bilingüismo (confróntese Gundermann y Vergara 2005:57-95 y Zúñiga 2007:17-18 para la cuantificación de niveles de comprensión y producción).

Debemos señalar que los resultados alcanzados con el test de competencia son, aunque sólo en lo general, convergentes con los obtenidos a través de la encuesta a hogares en la que se consultaba acerca de las capacidades lingüísticas de sus integrantes. Si comparamos la proporción resultante del test con la declarada a través de la encuesta a hogares, encontramos que en esta última el porcentaje de presuntos hablantes competentes es mayor, con un 8,3% de diferencia. Según esto, cuando se trabaja con declaraciones de competencia se tiende a incluir individuos que bajo un escrutinio directo (test de competencia) no logran calificar como hablantes. Tales resultados van a contracorriente de lo supuesto en el sentido de que con un instrumento de medición indirecto se esperaba encontrar sub declaración de competencia. Y, por el contrario, con este último se obtiene sobre declaración. Es posible que esté incidiendo un esfuerzo de los entrevistados por aparecer ellos y los integrantes de su hogar con más haberes lingüísticos que los que efectivamente poseen, cuestión asociada al aumento de la identificación mapuche y a cambios concomitantes en la valoración de la cultura indígena. Es incluso posible que en algunas áreas, como la del Lago Lleulleu (ADI Lleulleu),

ello se acentuara por razones locales. Pero también el instrumento empleado para registrar comprensión y producción declarada –un instrumento que quiso ser sensible a todas las condiciones de posesión de la lengua, aun las más elementales- incluyó un cierto número de casos con conocimientos tan básicos de la lengua que con el filtro del test ya no pudieron quedar inscriptos como hablantes. Nos referimos en particular a muchos de la categoría de los que en los hogares “entienden sólo un poco” y a la vez “pueden responder o plantear sólo frases sencillas” que comprende un 18,7% del universo mapuche del sur de Chile. Su primera lengua seguramente fue el castellano, ella es empleada en prácticamente todos los eventos de comunicación verbal y su vida cotidiana transcurre en ambientes (como los urbanos) primordialmente castellanizados, pero han logrado a través de su vida obtener algo de vocabulario, conocer alguna oraciones estándar y nada más.

Las diferencias interregionales son acentuadas y, según hemos podido detectar, también lo son las variaciones internas. Destacar suficientemente lo anterior nos pone a resguardo de inferencias rígidas en el análisis de la trayectoria y tendencias del cambio sociolingüístico mapuche. El *mapuzugun* ha retrocedido o se ha sostenido en uno y otro momento histórico y en una y otra región. Y si la dirección de los cambios actuales se orienta en dirección al reemplazo por el castellano, los puntos de arranque de esta tendencia moderna fueron bastante variados, como diversos son también sus resultados actuales, no existiendo una necesidad histórica o social para que en definitiva el cambio termine de darse como reemplazo de lenguas.

Hemos dado a entender que una explicación completa acerca de la situación y los cambios sociolingüísticos del *mapuzugun* no pueden prescindir de una adecuada contextualización sociohistórica. Y ella tiene una expresión espacial que corresponde no sólo con regiones, sino también con provincias y comunas que conviene analizar. Así nos parece que queda bien demostrado por el vínculo que planteáramos entre procesos regionales diversos y derroteros también variables de la lengua. Algunos espacios subregionales aparecen claramente diferenciados, sea por la persistencia de la lengua o por la pérdida de ella, o por estados intermedios más difusos. De esta manera, en la actual Región de los Ríos (Provincias de Valdivia y Osorno) se reconoce una zona septentrional andina en que la persistencia del *mapuzugun* (la zona de Panguipulli, en especial) está gravemente amenazada, pero la lengua no ha desaparecido. En las antípodas se encuentra la isla de Chiloé, en la Región de los Lagos, prácticamente sin hablantes. Zonas como las de Llanquihue y Provincia de Palena se asemejan a Chiloé, aunque por distintas razones. Otras como Osorno y Valdivia, más al norte, se distancian de áreas

como las de Panguipulli, pero sin que el estado de la lengua sea el de una completa desaparición.

La variación intra regional también está presente en la región de la Araucanía, dentro de un panorama general de mayor permanencia y de contrastes menos acentuados que en la zona *williche* o de los *lafquenche* de Arauco. Hay áreas como la zona costera, o la comuna de Padre Las Casas, muy cerca de Temuco, con una vitalidad algo mayor que la Provincia de Malleco (exceptuando Lumaco e inmediaciones) o las comunas andinas de Cautín. Y algo mayor también que las comunas del valle central de Cautín sur. Una exploración más detallada de los datos disponibles debería entregarnos pistas que expliquen no tanto la variación inter zonas de la región, relativamente baja en este caso, como la heterogeneidad intra comunal (incluso en algunos municipios muy rurales) y la ausencia de correlación entre el tamaño de los centros urbanos (lo que puede asociarse a la fuerza de sus influencias sobre los alrededores rurales) y el reemplazo de la lengua entre los campesinos indígenas.

A su vez, ya hicimos notar el contraste entre una provincia de Arauco con un fuerte retroceso de la lengua originaria en razón de los procesos históricos allí vividos y la vitalidad que todavía manifiesta en la zona andina del río Biobío. En esta región, el aislamiento geográfico y la alta exposición parecen guardar una relación directa con la continuidad y el cambio lingüístico, cuestión que no cabe extender más allá: ni a las comunas andinas de más al sur (con menos vigencia relativa), ni a la zona costera de Cautín (con un aumento de hablantes).

No habría una relación positiva entre identidad territorial y mayor permanencia relativa de la lengua mapuche. Algunas de las identidades territoriales presentan elevados porcentajes de bilingüismo (caso *pewenche* y *nagche*), otras por el contrario los presentan notoriamente bajos (*williche*) o acercan la distribución a la media general (*lafquenche*, *wenteche*). La persistencia de la lengua y su reproducción en el seno de la sociedad mapuche no dependerían de una localización geográfica en la que durante el pasado y bajo recreación en el presente se dieron nucleamientos y liderazgos zonales o subregionales. Las identidades territoriales mapuches de hoy no tienen una correspondencia definida con fenómenos lingüísticos que les sean característicos. Constituyen más bien realidades de la política étnica que apelan a una memoria histórica para constituirse como sujetos colectivos, sin que en ello esté presente un estado de continuidad lingüística, e incluso cultural, remarkable. Etnopolítica y dinámica lingüística corren por carriles diferentes y, tal parece, en direcciones distintas aunque no necesariamente opuestas.

Las Áreas de Desarrollo Indígena (ADIs) suelen corresponder a sectores con un importante asentamiento indígena y, en esa medida, pudiera aquí encontrarse una relación directa de estas entidades con la continuidad del *mapuzugun*. Según los resultados obtenidos, las ADIs son sectores particulares de la Región del Biobío (ADI Alto Biobío y Lago Lleulleu) y de la Araucanía (Puel Nahuelbuta y Lago Budi) en que se hace presente una alta concentración de bilingües mapuzugun – castellano -no olvidando, sin embargo, que dentro de un amplio arco de competencias-, en notorio contraste con las zonas no ADI donde el promedio del bilingüismo baja de la media general. Pero, ellos mismos sugieren que la persistencia de la lengua no se vincula genéticamente con la existencia de una ADI: uno y otro fenómeno dependen más bien de una realidad previa, la de corresponder con sectores de antiguo, continuo y denso poblamiento mapuche que favorece la permanencia de una y justifica la creación de la otra. Por lo demás, dada la focalización de varias agencias estatales en ellas, y en virtud de la vigencia lingüística detectada, respecto de un trabajo de recuperación y desarrollo lingüístico, las ADIs pueden cumplir un papel interesante en cuanto zonas con estándares relativos altos de vigencia del *mapuzugun*. La convergencia indicada puede así dar pie a trabajos de interés en el campo de la recuperación, estabilización y desarrollo lingüístico con participación del Estado.

Los resultados obtenidos con el test de competencia y la encuesta a hogares permiten ratificar la fuerza de la tendencia al reemplazo lingüístico que se tiene en las condiciones de la vida urbana. Las fuertes diferencias en las capacidades de comprensión y producción con el *mapuzugun* según se considere a habitantes rurales o residentes urbanos mapuches, pueden explicarse por la enorme presión que recibe la gente indígena urbana para hablar el castellano, así como la ausencia de estímulos y de redes sociales suficientes para la transmisión y uso de la lengua propia cuando se la posee. Así las cosas, habría un mejor efecto de conservación y reproducción en las zonas rurales. Con todo, en esta última zona la prevalencia no es tan amplia y también allí los contextos y exigencias de la comunicación estarían actuando en dirección del monolingüismo castellano. Sin embargo, los fuertes cambios que en materia de migración, movilidad y comunicaciones está en el presente viviendo la sociedad mapuche obliga a revisar el valor de la distinción entre residencia rural y urbana. En particular, porque ni lo uno ni lo otro es algo tan estable en las últimas décadas, en el sentido de que quien vive en el campo limita sus relaciones e interacción lingüística a la red rural inmediata de la que participa. O que los que viven más establemente en la ciudad necesariamente rompen con los grupos locales de origen. Tómese en cuenta, por ejemplo, la masiva salida de estudiantes mapuche a liceos y

universidades o el carácter estructural que en el presente tienen para la economía indígena las migraciones laborales temporales de hombres y mujeres al resto del país (la zona central y la capital, en especial). Pero también, a los nexos y comunicación incluso cotidiana que desde los centros urbanos se sostiene con familias, parientes y amigos rurales producto de la mejoría y accesibilidad de los medios de transporte y el acceso a tecnologías de comunicación como los celulares. Cabría definir esta importante ampliación de los espacios sociales como de translocalización, si lo vemos desde lo rural, y de sostenimiento de redes sociales basadas en el parentesco y la localidad, si lo vemos desde lo urbano⁸.

Finalmente, respecto de otras dimensiones pertinentes, debe descartarse como peregrina la idea bastante extendida de que en las mujeres mapuche podemos encontrar un reservorio lingüístico del que carecerían en la misma medida los hombres; más visos de realidad tendría lo contrario. Esa creencia pudo ser efectiva en el pasado bajo otras condiciones de residencia y movilidad de la sociedad mapuche. La leve diferencia a favor de los hombres se puede explicar con base en la extendida práctica de movilidad y migraciones laborales de las mujeres mapuche, en un cierto número de casos con retornos y reinserciones rurales luego de un ciclo de trabajo urbano. Este estado de cosas se manifiesta tanto con los datos provenientes de la encuesta a hogares como con las evaluaciones directas de competencia.

La de generación, en tanto, nos pone ante la evidencia de que la vigencia y vitalidad de la lengua mapuche se encuentra distribuida en directa relación con la edad y las generaciones de hablantes. Tanto los resultados de la aplicación de la encuesta a hogares como del test de competencia hacen manifiesto que las personas de menor edad (niños, adolescentes y adultos jóvenes) pocas veces poseen la lengua y cuando la poseen es más bien con bajos niveles de competencia. Ocurre exactamente a la inversa en el otro extremo del continuum de edad, entre los adultos mayores. La variación de los valores es notablemente regular a medida que se asciende o desciende de la escala de edad (confróntese Tabla N°11). No se trata de distribuciones que dependan de procesos tardíos de adquisición de la lengua. Ayer como hoy la lengua indígena se aprende principalmente en la niñez y durante los primeros años de vida. Tal regularidad nos sugiere que la progresión del desplazamiento de la lengua originaria por el castellano es notablemente regular, y de amplio alcance si se consideran las proporciones de la variación. Con todo, una más precisa evaluación del desplazamiento lingüístico en curso debe considerar atentamente la distribución espacial del *mapuzugun*, por tratarse de procesos provistos de especificidades regionales y zonales (diferencias de tempora-

lidad, desarrollo, intensidad, fuerza de los factores concurrentes según las áreas que se considere).

Un intento de tipificación del bilingüismo mapuche debe considerar varias categorías. En primer lugar, la ausencia en el presente de *monolingües del mapuzugun* propiamente tales, a pesar que se consignan algunas personas mayores que mantienen un dominio limitado o elemental del castellano. Aunque se trate de hablantes muy ancianos, es dudosa la existencia de monolingüismo si consideramos las actuales condiciones en que vive la sociedad mapuche: permanentemente expuesta a medios de comunicación (radio, televisión), con redes sociales geográficamente dispersas, con movilidad frecuente, entre otros. A la inversa, los *monolingües del castellano* representan la mayoría, aunque con valores más o menos altos según el estudio que se considere y la metodología empleada (confróntese Tabla N°2 y N°10)

Entre los bilingües, a su vez, se debe diferenciar entre *hablantes pasivos y activos* de la lengua indígena. Los pasivos constituyen una categoría presente en todos los niveles de competencia, aunque asociado con más frecuencia al nivel de producción intermedio y bajo o elemental. Estos niveles, por su parte, priman ostensiblemente entre los hablantes de menor edad (niños, jóvenes y adultos jóvenes, en ese orden de importancia). Nuevamente, las proporciones de unos y otros varían según los instrumentos aplicados. La encuesta a hogares y sobre todo el test de competencia permitieron establecer con claridad las proporciones de activos y pasivos entre los bilingües mapuches. Aquí hemos presentado sólo los resultados del test de competencia, donde se advierte que la mayoría de los bilingües son activos, aunque ello es relativo a los niveles de competencia (confróntese la Tabla N°10).

En cuanto a la competencia activa, resultan varias categorías o tipos de desempeño activo con la lengua tradicional. El más relevante es el de aquellos que mantienen conocimientos y realizan un desempeño activo alto con la lengua. Los podemos denominar como *hablantes desarrollados* de su lengua. Corresponde a la situación más adecuada de conocimiento y manejo. Entre ellos se encuentra un pequeño número de hablantes subordinados del castellano respecto del *mapuzugun*. A la mayoría se les puede considerar como reales o potenciales bilingües equilibrados en la medida que manejan con similar destreza la lengua vernácula, y quizá lo hacen con suficiente frecuencia en una diversidad de contextos. La encuesta a hogares nos arroja un 49,8% de bilingües activos de nivel alto (y un 63,2% si consideramos aquellos que con comprensión alta son pasivos o manifiestan dificultades de producción) (confróntese Tabla N°2). En tanto, el test de competencia nos

muestra un 24,7% del total (o sea, un 64,5% de los bilingües, incluidos unos pocos casos de competencia alta pasiva)⁹ (confróntese Tabla N°10).

Le sigue luego un grupo muy heterogéneo de hablantes que tienen en común corresponder a *hablantes subordinados* del *mapuzugun* respecto del castellano. Esto es, que en su desempeño con la lengua manifiestan dificultades de producción y comprensión de diverso tipo y amplitud. En las condiciones del bilingüismo mapuche del presente, suponemos que la comunicación es desarrollada normalmente con el concurso del castellano¹⁰. Varias categorías son discernibles: a) aquellos que realizan una comprensión mediana del contenido de los actos de habla y que, consecuentemente, a la hora de participar como hablante activo reconoce que lo hace con dificultad o dificultades. Corresponde a un tipo de hablante que por desuso, frecuente ausencia de contextos de habla en *mapuzugun*, hábito de hacer cambio de código hacia el castellano, uso frecuente del castellano como salida de alternancia de lenguas y fenómenos de este tipo, no posee la experticia y destreza como para desenvolverse de manera expedita y autónoma en la comunicación con el *mapuzugun*. Considera que posee el *mapuzugun* pero que ello no se realiza bien en el entendimiento de los contenidos de la comunicación y por lo tanto tampoco en la emisión discursiva con la lengua indígena; b) De manera similar, una variante de estos hablantes limitados es el caso de aquellos que mantienen restricciones fuertes de comprensión y, en correspondencia, dificultades de producción igualmente importantes en *mapuzugun*. En casos límite, puede incluso dudarse acerca de su estatus de hablante de la lengua nativa. Su grado de conocimiento y destreza con el *mapuzugun* es el de hablantes incipientes. Pero al llamarlos así perdemos de vista que puede tratarse de personas que lograron en algún momento de sus vidas esa adquisición elemental y que la han mantenido por largo tiempo. En particular debido a los contextos sociales e interacciones que les proveen las comunidades locales y redes sociales en las que están implicados, hoy dominadas por la comunicación en castellano. Según la encuesta a hogares, este grupo ascendería a un 36,8% de los bilingües (o un 50,2% si incluimos aquellos que caen en el rango de los pasivos o con dificultades de producción, a pesar de tener comprensión alta). En tanto, según el test de competencia, aquellos con competencias medias y básicas, pasivos y activos, llegan a un 35,5% (confróntese Tablas N°2 y N°10).

CONCLUSIONES

Los censos o encuestas sociolingüísticas suelen ser sospechosos de inexactitud, aunque pueden entregar resultados coherentes, a veces compro-

bados mediante mediciones independientes. Concordamos en que la mejor manera de evaluar la capacidad de producción lingüística de un grupo social es a través de la aplicación de instrumentos de medición en la propia lengua y, por lo tanto, a cargo de personas que la dominen suficientemente. Ello permite evitar los peligros de las autoafirmaciones de competencia. Este último es el medio hasta ahora empleado para conocer la magnitud de la continuidad o la pérdida de las lenguas de los pueblos originarios continentales de Chile. La dificultad principal radica en la posibilidad de que las auto atribuciones de conocimiento, capacidad de uso y destrezas lingüísticas pueden sub o sobre valuarse a partir de percepciones de competencia que no guardan una suficientemente precisa correspondencia con la competencia objetivamente demostrable. Esta dificultad aumenta cuando, como ha sido la tónica hasta ahora, se acude a informantes acerca del nivel de competencia de otros integrantes de los hogares indígenas. En la presente investigación ello se ha buscado evitar a través de la triangulación de datos y de cadenas lógicas de información en un mismo instrumento, que permitan realizar evaluaciones de consistencia y, a partir de ellas, búsqueda de explicaciones de casos y demanda de correcciones cuando ello no se logra.

También por la vía del cotejo con los resultados obtenidos con otro instrumento, el test de medición directa de la competencia, se pudo establecer mejor la posición en que se encuentran los resultados de la encuesta a hogares y, recíprocamente, el test de competencia, para captar la vigencia y vitalidad de la lengua mapuche. Como ya se indicó, el instrumento aplicado a hogares resultó altamente sensible para obtener la auto atribución de competencia, incluido aquí niveles muy elementales de conocimiento que no alcanzan a expresarse en una comprensión y producción suficiente como para que el test de competencia clasifique en condición de hablantes a quienes se encuentran en ellos. Esta relativamente alta atribución debe ponerse en relación con la vital y generosa conciencia étnica mapuche del presente. Se desmiente la percepción de que en materia de reconocimiento lingüístico la declaración cultural de sujetos que integran grupos étnicos subordinados siempre distorsiona negativamente los resultados de una encuesta del tipo aquí considerado. En este caso, la combinación de una viva conciencia de pueblo y cultura, unido a un proceso avanzado de desplazamiento lingüístico que se traduce en una alta proporción de bilingüismos con estados precarios de posesión del *mapuzugun*, conducen más bien a abultar las auto imputaciones de competencia. Esa misma precariedad del *mapuzugun*, lleva a que ante las exigencias de comprensión y producción que demanda el test de competencia, el número de los considerados hablantes disminuya. Dicho lo anterior, un problema se presenta a la hora de establecer los límites hasta

donde un individuo mapuche puede considerarse monolingüe castellano, o un bilingüe que posee conocimientos y capacidades elementales con la lengua originaria.

Según el instrumento que se aplique estos límites no concuerdan exactamente, porque siguen principios y exigencias distintos que conducen a resultados parcialmente diferentes. Uno dimensiona una conciencia lingüístico cultural y traduce o expresa conocimientos y condiciones lingüísticas reales pero, en este particular caso, “estirados” hasta sus últimas posibilidades, como hemos visto. El otro, objetiva capacidades de uso del *mapuzugun* en tanto que instrumento de comunicación a través de la demostración de capacidades de producción lingüística.

La vitalidad de la lengua originaria es problemática. Todos los mapuches son hablantes del castellano y sólo una minoría es bilingüe (un 46,6% según la encuesta a hogares; un 38,3% según el test de competencia). Pero esto no consiste simplemente en que un sector mapuche mantiene su lengua y ella es vital entre quienes perseveran en su posesión. Quienes la mantienen, en una proporción considerable (algo más de un tercio según el test de competencia; la mitad según la encuesta a hogares) manifiestan dificultades para su empleo, originadas en insuficiencias de conocimiento y práctica. Por lo demás, la suficiencia o insuficiencia en la competencia se distribuye de una manera muy consistente en relación con la edad: a mayor edad, mayor es la proporción de bilingües y de competencias altas; a la inversa con los de menor edad. Ello permite fundar la presunción de un sostenido y rápido proceso de desplazamiento lingüístico. Una más correcta valoración de este diagnóstico general presupone una adecuada especificación. El análisis puso en evidencia la existencia de variaciones más o menos pronunciadas según las regiones, áreas particulares (comunas, ADIs., identidades territoriales) y categorías de personas (edad, género o residencia) que se considere. Y las regiones o, de manera más general, las áreas históricas del sur de Chile son protagonistas de procesos culturales y lingüísticos singulares.

En efecto, la Región del Biobío presenta dos zonas mapuches bien definidas desde un punto de vista geográfico y lingüístico: el Alto Biobío con la comuna homónima y la provincia costera de Arauco, especialmente sus comunas meridionales. Desde un punto de vista histórico cultural la zona pehuenche del Alto Biobío puede considerarse como un bolsón o núcleo lingüístico relativamente aislado en la cordillera andina durante el último siglo. Sin ir más lejos, el camino de penetración por el río Queuco, a cuya ribera se ubican la mayoría de las comunidades pehuenches de la zona, se terminó de

construir recién a principios de la década de 1980. El aislamiento externo y la formación de fronteras étnicas internas bien definidas permiten entender no sólo que la lengua se conserve en una proporción más alta de personas, sino que la competencia con ella sea tendencialmente elevada. En esta área la emigración a centros urbanos es proporcionalmente menor y la variación del bilingüismo al monolingüismo castellano según la edad es menos pronunciado que en otras zonas

En contraste, la provincia de Arauco ejemplifica el caso de una zona con temprana anexión a la soberanía nacional durante el siglo XIX, rápida formación de un sistema agrario de campesinos y haciendas, una historia de desplazamientos indígenas y de conflictos en torno a la tierra y una fluida relación mapuche con población rural no indígena, centros urbanos, la minería del carbón y la propia capital regional Concepción. Esa historia de aislamiento y retracción interna, en un caso, y relaciones tempranas e intensas, en el otro, arrastra consecuencias lingüísticas de signo inverso: mientras la zona *pewenche* se nos presenta como un área con bastante vitalidad lingüística, la zona *lafquenche* de Arauco paga el costo de su más antigua, diversificada e intensa mayor vinculación con la región.

De las cuatro regiones, la de la Araucanía es la de más tardía incorporación al Estado nacional y la que concentra mayor cantidad de población mapuche, en algunas zonas con una densa concentración de comunidades, incluso en las inmediaciones de la capital regional Temuco. La masividad de su presencia unido a una historia agraria moderna y de desarrollo urbano un tanto más tardío que el de las otras regiones permitiría, por una vía que no es la del aislamiento –debemos insistir sobre este punto–, una mayor continuidad lingüística general. Hasta qué punto eso es así resulta un asunto del cual hemos mostrado cifras bastante elocuentes. Las características de la distribución de la población mapuche en la Araucanía (alta densidad relativa en la región, en el interior y en las inmediaciones de las principales ciudades) brinda la oportunidad también de poner a prueba las tesis ecológicas del reemplazo lingüístico. Según ellas, a mayor proximidad geográfica y consecuente exposición de los hablantes de una lengua a los centros urbanos y núcleos de población y actividad que sostienen otra lengua (en este caso una oficial, socialmente dominante y prestigiosa), mayor será la pérdida o el saldo lingüístico negativo para la primera. Una considerable variación local del bilingüismo presente por toda la geografía de la residencia mapuche en esta región obliga a poner en duda tales tesis. Una crítica más circunstanciada de ellas la hacemos en otro sitio (Gundermann *et al.* 2009b).

La ex X Región de los Lagos, ahora dividida en la de los Ríos al norte y de los Lagos más al sur, nos presenta una historia distinta. Allí tempranamente se hicieron efectivas modalidades de dominación colonial, más claramente desde el siglo XVII en adelante. Una de sus consecuencias fue la disminución de población y radicación no indígena en algunas áreas, mientras que en el siglo XIX se fue configurando un sistema agrario y urbano moderno que consideró áreas de colonización extranjera. Es una zona en la que, asimismo, una política de reducciones no se desplegó con la extensión requerida para una mejor protección de las tierras *williche*, razón por la cual las presiones, violencia y desplazamientos hacia la cordillera de la costa y el borde costero, como asimismo el confinamiento en las zonas boscosas de los Andes, dieron forma a la distribución mapuche del área continental de esta región. El prolongado mestizaje *williche* español en la Isla de Chiloé dejó limitado a unos pocos núcleos del centro y sur de la isla aquellos identificados como indígenas. Áreas de colonización moderna como la de Chiloé continental en la misma región arrastró también a personas y familias *williche*. Como es previsible a partir de esta prolongada, heterogénea y por momentos dramática historia, podemos esperar una realidad lingüística a la vez recesiva para el *mapuzugun*, en lo general, y con fuertes variaciones según áreas de la región. La lengua, cuando se mantiene, está principalmente confinada a su extremo septentrional y de preferencia en áreas cordilleranas.

Las subunidades espaciales como las Áreas de Desarrollo Indígena, las identidades territoriales o incluso las propias comunas muestran que el bilingüismo mapuche no se asocia con las regiones administrativas; antes bien, como acabamos de ver, lo es sólo en algunos casos y de cualquier modo, más bien con historias sociales cuyos deslindes territoriales pueden o no guardar relación con definiciones administrativas. Si lo anterior vale para las regiones, ocurre lo mismo con las provincias y los municipios. Entre estos últimos los hay de todos tipos, desde aquellos con población indígena mayoritariamente bilingüe a otros en que esta condición cultural es una rareza. La homogeneidad de los estados de la lengua tampoco está garantizada entre los habitantes rurales mapuches de una misma comuna. Otro tanto puede decirse de las identidades territoriales cuyos resultados se presentan con un amplio arco de variación: inter identidades (contraste entre *pewenche* y *williche*), y al interior de ellas (las diferencias en el bilingüismo de la costa de Arauco respecto a la zona del Budi en Saavedra para el caso de los *Lafquenche*), junto a la tendencia a concentrar sus contingentes alrededor de la media de bilingüismo en la Araucanía. Sólo en las ADIs, y debido a las condiciones de su génesis (espacios comunales o subcomunales con fuerte presencia mapuche y relativamente homogéneos), encontramos resultados altos de bilin-

güismo¹¹. Y, a semejanza con las regiones u otras unidades administrativas o de desarrollo, en este caso ellos se generan no por la condición de ADIs., sino porque la constitución de esos espacios de acción estatal corresponde con historias y procesos culturales en que la lengua ha logrado sostenerse de mejor manera que en otras áreas.

Cuando pasamos a la consideración de la relación entre vida urbana y vitalidad del *mapuzugun*, el nexo entre espacio social y lengua se hace más directo. La experiencia de vida urbana a través de la residencia temporal reiterada, las estadias prolongadas y la residencia definitiva tiene, a no dudarlo, una incidencia importante en el desuso, abandono y desplazamiento de la lengua. Pero tampoco se trata de ver el campo en un estado de separación fuerte con lo urbano. Es en el presente tal la movilidad y relaciones entre un ámbito y otro, que se hacen progresivamente más difusos sus límites. Sus influencias recíprocas en materia lingüística son notorias. Más propiamente debería hablarse, entonces, de espacios sociales translocalizados a cuya dinámica se asocian ahora los vectores del cambio sociolingüístico de la lengua originaria y el castellano entre los mapuche.

Agradecimientos : Esta investigación se enmarca en el Estudio “Perfil sociolingüístico de comunidades mapuche de la VIII, IX y X Región” (CONADI – UTEM) y Proyecto Fondecyt N°1060973 “Comunidades translocales: grupos y redes sociales indígenas en un contexto de postcomunalidad”.

Notas

- 1 Utilizamos la grafía del *mapuzugun* propuesta por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).
- 2 En la bibliografía hemos incorporado otras referencias sobre esas interferencias: Contreras y Álvarez-Santullano (1995), Álvarez-Santullano y Contreras (1995), Díaz (1998), Golluscio (1996), Hernández (1981), Hernández y Ramos (1984a y b), Sánchez (2005).
- 3 El estudio “Perfil sociolingüístico de comunidades mapuche de la VIII, IX y X Región” fue encargado por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) al Programa Pueblos Indígenas e Interculturalidad, radicado en la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), y realizado por los autores de este artículo.
- 4 El trabajo estadístico del estudio de base se benefició de los conocimientos y experiencia de Ernesto Castillo, profesional en aquel entonces adscrito al Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado.
- 5 La diferencia hasta completar el total de los declarados bilingües corresponde a un heterogéneo grupo de personas entre los que se encuentran los hablantes pasivos del *mapuzugun*, pero también, cabe decirlo, otro grupo para el cual se consignan conocimientos y capacidades que luego, sujetos a mediciones directas, se manifiestan insuficientes para calificar como hablantes pasivos, o activo de nivel elemental. En la determinación de los límites que separan hablantes de no hablantes, las auto declaraciones de competencia se manifiestan imprecisas; en este caso, tienden a abultar la cuantía de hablantes.
- 6 Para una cuantificación de la permanencia del *chedungun* (nombre local de la lengua mapuche), confróntese la Tabla N° 13.
- 7 Otros estudios de interés sociolingüístico son: Contreras y Álvarez-Santullano (1995), Croese (1983), Durán (1988a y b), Durán y Ramos (1986 y 1987a y b), Fernández (1986), Fernández y Hernández (1984), Forno

- (2003), Gundermann y Godoy (2005), Gundermann, González y Vergara (2007), Hernández (1993), Hernández y Ramos (1998), Lagos (2004), Sánchez (1993-1994).
- 8 Confróntese, Gundermann y González (2008).
- 9 Para entender las diferencias de proporción recuérdese que la encuesta a hogares, basada en declaraciones de competencia, incluyó como bilingües a un grupo importante de personas que bajo el escrutinio del test no calificaron como bilingües de nivel básico, además de tomar registros de edad por encima de lo que hace la encuesta a hogares.
- 10 No interesa aquí la mayor adecuación o distancia respecto de un hablante castellano conspicuo; lo que queremos relevar es que por diferencia con el *mapuzugun* ese castellano es definido como suficiente para las necesidades de comunicación de los individuos en la vida social.
- 11 En caso de crearse Áreas de Desarrollo Indígena en zonas con menos capital lingüístico vernáculo, la relación entre bilingüismo y estas unidades se parecerá a la que presentan las identidades territoriales: la continuidad de la lengua y unidades espaciales convergen sólo eventualmente. De todos modos, el ejemplo de otras ADIs. en el país, como la de San Pedro de Atacama en la Región de Antofagasta, o la de Putre en Arica-Parinacota, muestran la ausencia de la lengua propia, el *kunza* en un caso, y una vigencia limitada producto de inmigraciones desde zonas aymarófonas, en el otro.

BIBLIOGRAFÍA

- Adelaar, W.** 1991. “El problema de las lenguas en peligro. América del Sur”. En *Lenguas en peligro*, editado por R. Robins, E. Uhlenbeck y B. Garza, pp. 83-137. INAH, México.
- Álvarez-Santullano, P y C. Contreras.** 1995. “Situación lingüística de los Huilliches. Hablar nativo y castellano adoptado”. *Actas II JLA: 377-388*. Buenos Aires, Argentina.
- Chiodi, F. y E. Loncón.** 1995. *Por una nueva política del lenguaje. Temas y estrategias del desarrollo lingüístico del mapudungun*. Editorial Pehuén, Instituto de Estudios Indígenas, Temuco.
- Chiodi, F. y E. Loncón.** 1999. *Crear nuevas palabras. Innovación y expansión de los recursos lexicales del mapuzugun*. UFRO – CONADI, Temuco.
- Contreras, C. y P. Álvarez-Santullano.** 1995. “Perfil del castellano hablado por Huilliches (San Juan de la Costa, Provincia de Osorno)”. *Letras de Deusto* (68): 183-198.
- Croese, R.** 1983. “Algunos resultados de un trabajo de campo sobre las actitudes de los mapuches frente a su lengua materna”. *R.L.A. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 21:23-34.
- Díaz, A.** 1998. “Hispanismos e interferencias del español en el mapuzugun hablado en la provincia del Chubut”. *Lengua y Literatura Mapuche* 6: 115-125.
- Durán, T.** 1988a. “Comportamiento lingüístico en población escolar mapuche contemporánea como expresión del problema de la vitalidad de la lengua”. *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, pp. 57-71. Universidad de la Frontera, Temuco.

- Durán, T.** 1988b. “Castellanización formal en la Araucanía a través de la escuela”. *Lenguas Modernas* 15: 131-153.
- Durán, T. y N. Ramos.** 1986. “Incorporación del español por los mapuches del centro-sur de Chile durante los siglos XVI, XVII y XVIII”. *Lenguas Modernas* : 17-36.
- Durán, T. y N. Ramos.** 1987a. “Incorporación del español por los mapuches del centro-sur de Chile durante el siglo XIX”. *Lenguas Modernas* : 179-196.
- Durán, T. y N. Ramos.** 1987b. “El problema del contacto sociolingüístico temprano entre mapuches y españoles”. *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, pp.173-184, Universidad de la Frontera, Temuco.
- Fernández, C.** 1986. “El bilingüismo araucano español en Neuquén”. *Segundo Congreso Nacional de Lingüística*, II: 71-86, San Juan, Argentina.
- Fernández, A. y A. Hernández.** 1984. “Estudio exploratorio de actitudes en una situación de bilingüismo. El caso mapuche”. *RLTA Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 22: 35-51.
- Forno, A.** 2003. “Actitudes hacia la lengua nativa entre mapuche-huilliches: resultados preliminares”. En *Lenguas y culturas en contacto*, editado por A. Tissera de Molina y J. Zigarán, pp.123-132. CEPIHA - UNAS, Salta.
- Giese, W.** 1949. “Hispanismos en el mapuche”. *BIFUCh* 5: 115-132.
- Golluscio, L.** 1996. “Rasgos dialectales del español de zona mapuche. Las partes de la oración en Mapudungun”. En *Lenguas indígenas de Argentina 1492-1992*, editado por H. E. Martín y A. Pérez Diez, pp.59-74. Universidad Nacional de San Juan, San Juan.
- Gundermann, H., J. Canihuan Jacqueline, A. Clavería y C. Faúndez.** 2008. *Perfil sociolingüístico de comunidades mapuche de la VIII, IX y X Región*. CONADI – UTEM, Santiago.
- Gundermann, H., J. Canihuan Jacqueline, A. Clavería y C. Faúndez.** 2009a. “El mapuzugún, una lengua en retroceso”. *Atenea* (en prensa).
- Gundermann, H., J. Canihuan Jacqueline, A. Clavería y C. Faúndez.** 2009b. “Permanencia y desplazamiento, hipótesis acerca de la vitalidad del *mapuzugun*”. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada* 47(1):37-60.

- Gundermann, H. y L. Godoy.** 2005. *Lengua, cultura y educación intercultural en la Región Metropolitana. Estudio cualitativo en colegios de comunas con alta presencia indígena*. Informe de investigación, UTEM, Santiago.
- Gundermann, H. y H González.** 2008. "Pautas de integración regional, migración, movilidad y redes sociales en los pueblos indígenas de Chile". *Universum* 23 (11):82-115.
- Gundermann, H. y J. Vergara.** 2005. *Descripción del contexto sociolingüístico en comunidades indígenas de Chile*. MINEDUC – Programa EIB - Orígenes, Santiago.
- Gundermann, H., H. González y J.I. Vergara.** 2007. "Vigencia y desplazamiento de la lengua aymara en Chile". *Estudios Filológicos* 42: 123-140.
- Hernández, A.** 1981. "Influencia del mapuche en el castellano". *Revista Universitaria* 5: 111-120.
- Hernández, A.** 1993. "Heterogeneidad sociolingüística del pueblo mapuche y otras consideraciones para la implementación de un programa de educación bilingüe-bicultural". *Actas I JLA*: 153-16. Buenos Aires.
- Hernández, A. y N. Ramos.** 1978. "Rasgos del castellano hablado por escolares rurales mapuches. Estudios de un caso". *RLA, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*: 141-145.
- Hernández, A. y N. Ramos.** 1979. "Estado actual de la enseñanza del castellano a escolares mapuches del área rural: un problema de bilingüismo y lenguas en contacto". *Estudios Filológicos* 14: 113-127.
- Hernández, A. y N. Ramos.** 1983. "Situación sociolingüística de una familia mapuche. Proyecciones para abordar la enseñanza del castellano". *RLA, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 21: 35-44.
- Hernández, A. y N. Ramos.** 1984a. "Algunas características gramaticales del castellano hablado por mapuches". *Actas Jornada de Lengua y Literatura Mapuche*, pp.: 128-138, Temuco.
- Hernández, A. y N. Ramos.** 1984b. "El desempeño lingüístico de mapuches bilingües universitarios". *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística*, vol. II, pp.130-136. Rosario, Argentina

- Hernández, A. y N. Ramos.** 1998. “Desaparición-mantenimiento: contrapunto actual de la lengua mapuche”. En *Lingüística y literatura mapuches. Trabajos del I Simposio Binacional de Lingüística y Literatura Indígenas*, editado por L. Golluscio y Y. Kuramochi, pp.61-65. Buenos Aires / Temuco.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE).** 2002. *Censo de Población y Vivienda 2002*. INE, Santiago.
- Lagos, C.** 2004. *La vitalidad lingüística del mapudungun en Santiago de Chile, sus factores determinantes y consecuencias socioculturales: estudio exploratorio desde una perspectiva socio y etnolingüística*. Tesis de Magister en Lingüística con mención en lengua española. Departamento de Lingüística, Universidad de Chile, Santiago.
- Lenz, R.** 1895-1897. *Estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura i las costumbres de los indios mapuches o araucanos*. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- Lenz, R.** 1940. “Para el conocimiento del español de América”. En *El español en Chile*, editado por A. Alonso y R. Lida, vol. V: 209-258. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Madrid.
- Ministerio de Planificación (MIDEPLAN).** 2003 *Encuesta de Caracterización Socioeconómica CASEN*, Santiago.
- Salas, A.** 1992. *El mapuche o araucano. Fonología. Gramática y antología de cuentos*. Editorial MAPFRE, Madrid.
- Salas, A.** 1996. “Lenguas indígenas de Chile”. *Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*, editado por J. Hidalgo y V. Schiappacasse, pp. 257-295. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Sánchez, G.** 1993-94. “Estado actual de las lenguas aborígenes de Chile”. *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua*. Disponible en <http://www.csociales.uchile.cl/publicaciones/sitios/lenguas/estadolg.htm>
- Sánchez, G.** 2005. “La contribución del mapudungu al español de Chile”. *UniverSOS, Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales 2*: 169-184.
- Sepúlveda, G.** 1976. “Algunos aspectos de la fonología de los préstamos del español al mapudungu”. En *Estudios antropológicos sobre los mapuches de Chile sur-central*, editado por T. Dillehay, pp. 41-68. Universidad Católica de Temuco.

Sepúlveda, G. 1984. "Vitalidad etnolingüística de la lengua araucana".
CUHSO 11: 223-238.

Zúñiga, F. 2007. "Mapuduguwelaymi am ¿acaso ya no hablas mapudugun?
Acerca del estado actual de la lengua mapuche". *Estudios Públicos*
105: 9-24.